

**Programa de Estudios: Economía Internacional**  
Coordinadora del Programa: *Magíster* Martín Guinart

**Working Paper N° 05**

**Título:** *"Impacto Internacional de la Crisis de Asia - Un antes y un después"*

**Autora:** Emilia Zavaleta

**Tipo de Publicación:** Paper

**Abstract:** Este ensayo presenta una evaluación macroeconómica cuantitativa del impacto de esta crisis sobre la economía mundial y su extensión a los países emergentes. Se ilustraran ciertas incertitudes relativas concernientes al contexto internacional del momento, como el impacto de la baja del dólar, y las reacciones de la política monetaria, entre otras.

# Impacto Internacional de la Crisis de Asia

## Un antes y un después

*Por Emilia Zavaleta*

La Crisis financiera asiática marcó el comienzo de un nuevo desafío en materia de desarrollo internacional.: ¿Cómo hacer para que la volatilidad de los mercados financieros internacionales no destruyan las esperanzas y los medios de supervivencia de millones de seres humanos entre los más pobres del planeta?

Desde el comienzo de los años '80 el principal desafío para un desarrollo mundial provenía de la crisis de la deuda pública, origen de la pérdida de un decenio del desarrollo en América Latina y un traumatismo aún más grande para las economías de África. Una década más tarde, una nueva amenaza se presentó en el marco económico mundial: luego de 30 años de crecimiento sostenido, promesas financieras, y estabilidad económica; la Crisis Asiática que explotó a mediados del año 1997, no solo afectó a la región sino al sistema económico y financiero internacional, destruyendo por completo el sistema de regulación financiera que se había establecido en los que una vez fueron llamados "Tigres de Asia".<sup>1</sup>

En un mundo de desregulación financiera, una crisis producida en un país puede llegar a atravesar fronteras y hasta llegar a otros continentes no solo afectando a las economías en general, sino tocando directamente el punto principal del desarrollo sustentable: el individuo. La situación dramática que atravesó el sudeste asiático y Japón en esos dos años ('97 y '98) se expandió por el mundo llegando a Rusia y a Brasil, y continuaría haciéndolo en los años subsiguientes.

Los nuevos modelos económicos que emergieron posteriormente fueron inquietantes en la medida que aumentaron las desigualdades y fueron poco beneficiosos para el crecimiento. La catástrofe económica y el caos del mercado financiero internacional serán a partir de ese momento, el escenario en el cual se desarrollaran las economías de los distintos países, aún hasta nuestros días. No todos sufrieron el mismo impacto, cada país respondió dependió de los niveles de sensibilidad y vulnerabilidad con los que disponía en el momento en que ocurrió la

---

<sup>1</sup> "Los Tigres de Asia" fue el nombre dado a los países del sudeste asiático que despegaron sus economías, con un crecimiento sostenido en un margen reducido de tiempo. Estos fueron Japón, Honk Kong, Singapur, Taiwán y República de Corea, denominados así por su rápido desarrollo económico, más tres países de recientemente industrializados: Malasia, Tailandia e Indonesia.

crisis. Pero es claro, que a aquellos a los que afectó, entraron en un ciclo vicioso de crisis internas sucesivas provocando efectos secundarios sobre sus vecinos (una suerte de efecto dominó) que dieron por terminado panorama de estabilidad que habían marcado los primeros años de la década, junto con la esperanza de niveles de crecimiento y desarrollo indefinidos.

¿Cómo pudieron llevarse a cabo estos eventos en el Sudeste Asiático, luego de tantos años de exitoso desarrollo económico? Los problemas de la región comenzaron en Tailandia, con los primeros índices de crisis. Los indicadores macroeconómicos apuntaron hacia desequilibrios sustanciales: la apreciación de la tasa real de cambio, la disminución de las exportaciones, los déficits en la cuenta corriente comenzaron a ser cada vez más altos y financiados por flujos a corto plazo, y la deuda externa comenzó a crecer. Esto sumado a factores internos, como los problemas bancarios y la cuestión de los préstamos privados, hizo devaluara fuertemente el baht (la moneda tailandesa) en julio del '97. Así rápidamente, sus vecinos, comenzando por Filipinas, Indonesia, Malasia y Corea; fueron afectados por este nuevo cambio en la competitividad de las monedas. Mientras los cambios monetarios persistían, la deuda pública de estos países más los costos del sector privado aumentaron. La incertidumbre, sobre cuánto más decaerían las monedas, hizo que se recurriera al capital externo para solventarlas, lo que provocó una intensificación del tipo de cambio y presiones sobre las tasas de interés. Desde ese momento, la región y el mundo entero sobre distintos márgenes de tiempo, comenzaron a vivir la crisis asiática.

Este ensayo presenta una evaluación macroeconómica cuantitativa del impacto de esta crisis sobre la economía mundial y su extensión a los países emergentes. Se ilustrarán ciertas incertidumbres relativas concernientes al contexto internacional del momento, como el impacto de la baja del dólar, y las reacciones de la política monetaria, entre otras.

Para entender mejor la expansión de la crisis a nivel internacional lo podemos hacer a través tres vectores principales: Las relaciones comerciales, el impacto sobre los precios de las materias primas, y el pánico de los inversores. Estos tres marcos hacen a diferentes elementos en el sistema internacional. En el primer caso, estaremos viendo el funcionamiento del intercambio internacional entre los países, es decir, los indicadores del libre mercado. Con respecto al segundo vector, que directamente relacionado con el anterior, entramos en un contexto de políticas presupuestarias e impactos económicos sobre aquellos países que por un lado son productores y exportadores netos de materias primas, y

aquellos que son industrializados e importadores de las mismas. Las políticas presupuestarias tienen que ver con los cambios internos a cada región o país teniendo en cuenta la necesidad en cada caso, de paliar los desequilibrios en las balanzas de pagos y los déficits fiscales provocados por estos cambios en los precios de las materias primas. Por último, la presencia de los inversores hace a la transparencia del mercado, y cómo el sistema está cada vez inmerso en el fenómeno de la especulación. Los tres puntos están íntimamente relacionados, por lo tanto no se puede omitir la presencia de alguno en la explicación de otro. De todas maneras, y para ver qué indicadores se encuentran en cada uno de ellos, los diferenciaremos.

Dentro del primer vector, **las relaciones comerciales**, según algunas conclusiones del primer reporte de la Secretaría de la Organización Mundial de Comercio (OMC), la tasa de crecimiento de las exportaciones mundiales de mercaderías cayó de un 10% en 1997 a un 3,5% en 1998, a causa de la crisis asiática.<sup>2</sup>

Frente a un crecimiento económico negativo y un sistema de divisas débil, los países en crisis importan menos, lo que por ende afecta a las exportaciones del resto de los países del mundo.

Las contracciones del intercambio en Asia fue el primer factor de la disminución del comercio mundial, aunque no la primera causa de las crisis sucesivas posteriores en regiones como América Latina o África. Estas, fueron más que nada consecuencia de efectos indirectos como los cambios en las políticas monetarias.

Los resultados comerciales medidos en términos de volumen han sido muy diferentes según las regiones, en particular en lo que concierne a las importaciones. Las importaciones se debilitaron en un 8,5% en Asia, se estancaron o bajaron en África y Medio Oriente, y aumentaron en un 7,5% en Europa y América del Norte. Contrario a estos datos, las exportaciones hacia Asia disminuyeron sustancialmente en América del Norte, y en menor medida las de Europa, aumentándose en volumen en América Latina, con la excepción de los países exportadores de petróleo y Brasil). Para los Estados Unidos, por ejemplo, la reducción de las exportaciones hacia Asia contribuyó al déficit comercial, record en 1998 y 1999.

---

<sup>2</sup> <http://www.france.diplomatie.fr/actual/dossiers/OMC/mondial/commondial.html>

Esto demuestra de alguna manera, la dificultad de medir las consecuencias, según el comercio, ya que otros factores fueron medidores del impacto internacional de la crisis.

La reducción de las exportaciones, y las importaciones implican a su vez un cambio en **el precio de las materias primas**, siendo esta causa primera de la disminución del comercio mundial, o el aumento para algunos casos.

Por ende un efecto menos directo pero aún así grave fue el impacto de la crisis financiera mundial sobre la baja general de los precios de las materias primas. Esto ha tenido efectos devastadores para aquellos países en vías de desarrollo, dependientes de las exportaciones de materias primas. Entre junio del 97 y agosto del 98, los precios del petróleo cayeron alrededor de un 30% (afectando a Ecuador, Rusia, Méjico, Venezuela entre otros) los del café un 43% (Brasil y Colombia) y el comercio de oro un 17% (Rusia y Sudáfrica).

En septiembre del '98 el índice global de materias primas bajo un 22% sobre un año, un 25% en metales, principalmente el cobre. Asia consumía un 35% de la producción mundial de aluminio, un 40% de cobre y un 60% de algodón.

Un factor importante a tener en cuenta fue el impacto de la crisis sobre la producción forestal en África Central. En el curso de los primeros meses de 1998, el negocio de la madera sufrió una caída de un promedio del 30% de su valor en dólares. La fuerte devaluación de las monedas que sufrieron numerosas empresas endeudadas en dólares, en un sector fuertemente dependiente de consumidores, tiene un importante efecto sobre la actividad forestal de las industrias. Una gran parte de las exportaciones de madera de África Central estaba destinada a Asia (más de un 50% para Gabón por ejemplo).

Uno de los indicadores más importantes de estos cambios fue la *baja del petróleo*.

El precio del barril cayó de \$19 en noviembre del '97 a \$13,5 en marzo del '98. Esta franja pudo haber sido influenciada por diversos factores, como la oferta, principalmente la mejora de cuotas de producción decidida por los países de la OPEP y los niveles de stock elevados en los países industrializados. Pero fue esencialmente debido al retroceso de la demanda proveniente de Asia quien era un importante consumidor.

El impacto de la baja del petróleo, sin embargo, ha sido diferente para cada país. Aquellos países importadores de petróleo, el efecto fue deflacionista. La baja de los costos de producción por ende se expande al total de los precios. Las ganancias del poder de adquisición y los efectos de los encajes reales positivos estimulan por lo tanto al consumo. La inversión se aceleró y se registró una mayor contribución a la demanda interior del crecimiento. De lo contrario, los países exportadores vieron sus importaciones disminuir. A largo plazo, el efecto de la baja fue negativo para aquellos países cuya actividad industrial primaba.

Todos estos factores mencionados dieron pie a un último punto que si bien fue parte de la causa de la crisis asiática, fue también un elemento importante en el resto de las economías. Nos referimos a los inversores. La idea de regulación financiera y monetaria va más allá de sí misma. El juego de las fuerzas del mercado debería, según la teoría económica, conducir a un equilibrio óptimo. Sin embargo, la necesidad de una regulación aparece en el contexto por dos razones: de una parte, los flujos financieros y monetarios han cambiado de naturaleza y de volumen en los últimos 50 años, y por el otro, las recientes crisis han mostrado que los mercados, ellos solos, no supieron asegurar un rápido retorno al equilibrio. A la falta de regulación, aparece un fenómeno nuevo: la especulación internacional. Este fenómeno que se expande al mercado mundial, afecta directamente al flujo de capitales y a aquellos que por detrás de su movimiento: los inversores.

La crisis hizo que los inversores se alejen de todos aquellos mercados emergentes, prefiriendo ubicar sus capitales en las economías desarrolladas, quienes garantizaban mayor seguridad y estabilidad. De hecho, no solo dejaron de invertir en los países detonantes de la crisis, sino en todo aquellos que presentaban condiciones semejantes, con altos déficit presupuestario, como fue el caso de Brasil y Rusia. Como respuesta, los gobiernos perjudicados se vieron obligados a subir sus tasas de interés para evitar la fuga de capitales, afectando a su vez, a las economías locales.

Por otro lado, la huida de los inversores, provocó en sus países de origen, un aumento de la tasa de interés antes débiles, y por ende reforzó la demanda interna y el crecimiento económico.

Para ampliar los puntos anteriores, tomamos algunos ejemplos de los efectos producidos, en orden de gravedad, por países, y/o regiones:

### **América Latina.**

En 1998, América Latina sufrió una pérdida de confianza global de los inversores. Los préstamos privados a la región pasaron de 119 millones de dólares en 1997 a 77 millones de dólares en 1998, y muchos de los países sufrieron la baja de los precios para exportar sus principales materias primas.

La primera mitad de los años '90 habían sido marcados por la puesta en práctica de políticas de lucha contra la inflación que han pesado fuertemente sobre el crecimiento regional : con un 3% por año en promedio y con ritmos distintos para cada país (1,5% en Brasil o 6,8% en Argentina hasta el '94). Estas políticas se mantuvieron gracias al anclaje de las monedas locales al dólar, y así se redujo el riesgo a corto plazo de la inflación. Los capitales extranjeros fueron atraídos por la confianza en la ausencia de riesgo de cambio y por los vastos programas de privatizaciones. Luego de la crisis del Tequila en Méjico en el '94, quien se vio obligado a devaluar masivamente el peso, este empezó a flotar libremente en el mercado. Estas turbulencias se superpusieron luego con la crisis asiática quien tuvo un impacto en la región, a través de diferentes canales.

En primer lugar, muchas economías se vieron expuestas a la disminución de la demanda proveniente de Asia. Este mercado representaba un 33% de las exportaciones de Chile, 23% de Perú, 15% de Brasil y 10% de Argentina. En consiguiente, la ventaja de los países asiáticos con el tipo de cambio perjudico a la competitividad de América Latina en cuanto a los precios de los productos. Sumándole a esto, los productos locales sufrían una sobrevaluación de las monedas locales.

Méjico no sufrió la misma suerte que otros países de la región, si bien ya había atravesado una crisis anteriormente. Un mejor acceso al mercado estadounidense en expansión y una mayor exportación de productos manufacturados explicaron estos resultados.

El impacto mas dramático en esta región fue para *Brasil*, quien luchó en 1997 para prevenir la crisis con una reducción en el gasto publico, aumentando al mismo los impuestos y la tasa de interés. En 1999 el país renuncio a sus tentativas de sostener la divisa, el real, dejándola flotar frente al dólar, lo que lo llevo a una caída del 30%. Este desmoronamiento del mercado de valores, hizo creer por un momento que América Latina estaría al borde de una crisis semejante a la asiática,

ya que muchos de los países de la región dependían de la octava economía más grande del mundo.

Dentro de los sectores económicos brasileños, el más afectado fue el sector automovilístico, habiendo habido una supresión de empleos y un otorgamiento de licencias considerables en los años 98 y 99, especialmente dentro de la compañía General Motors.

Un mes después del Crack, el gobierno brasileño se comprometió a aceptar en grandes líneas un programa de austeridad exigido por el FMI, Estados Unidos y otros prestamistas mundiales por la obtención de un monto de 41.5 millones de dólares.

En Argentina se vieron claramente las consecuencias de la crisis mundial ya que este país, dependía en un 60% de sus exportaciones a Brasil. La expansión de la crisis brasileña por toda la región fue un hecho indiscutiblemente negativo.

Por otra parte, en los sectores del norte del subcontinente, el efecto de la Crisis Asiática sobre Ecuador y Venezuela tuvo que ver con la caída de los precios de las materias primas, esencialmente los cambios en los precios del petróleo, su principal exportación, como así la fuga de capitales resultado de la crisis financiera mundial. Sus exportaciones dependían un 75% y 30% respectivamente, del petróleo.

Los efectos de los precios del petróleo llegaron a otros rincones del mundo afectando de igual o peor manera.

Al igual que Ecuador, **Rusia** recibió de la misma manera el impacto de la caída del precio del petróleo. En agosto del 98 los efectos del contagio proveniente de la crisis provocaron un crack total. Rusia cesa de pagar los pagos de su deuda externa. La crisis Rusa fue de origen estatal más que de gestión de inversión privada y bancaria. La baja de los precios internacionales del petróleo y metales como el zinc, aluminio, cobre y níquel unido a los subsidios estatales de todo orden dio como resultado un exceso de endeudamiento público sobre las reservas monetarias internacionales de cerca de 30% para Julio de 1998, al punto de que las reservas podían financiar solamente 2 meses de importaciones. Los préstamos internacionales de estabilización, las restricciones temporales de comercio y las temporales ganancias de una emisión de eurodólares en 1998, no fueron suficientes para cubrir la brecha fiscal y de balanza de pagos.

Todo esto ha provocado que se desate una espiral inflacionaria y una devaluación de cerca del 300 por ciento del rublo. Los trabajadores se vieron en una situación difícil resolver, tanto que las manifestaciones y las encuestas públicas fueron fieles reflejos de la gravedad salarial, (cayeron un 40%). Los desajustes macroeconómicos de balanza comercial y cuenta corriente y de orden fiscal y monetario fueron el detonante de lo que se llamó "el efecto vodka".

Pero en otros países, la crisis tuvo consecuencias un tanto ambiguas, ya que algunos sectores se vieron perjudicados, mientras que otros encontraron en los cambios que se estaban dando, una oportunidad para triunfar en el libre mercado en provecho de los precios y las nuevas inversiones. Fue así en el caso de Estados Unidos, y de Europa.

La crisis financiera es de gran interés para el gobierno de los **Estados Unidos** por diferentes razones. En primer lugar, los mercados financieros están interrelacionados. Lo que pase en el mercado asiático afecta a EEUU. En segundo lugar, los bancos y las empresas norteamericanas son grandes prestamistas y/o inversores en la región. Tercero, el problema afecta las importaciones y exportaciones como también los flujos capitales y el valor del dólar. En cuarto lugar, las relaciones directas entre EEUU y el FMI y siendo el último líder en la solvencia de la crisis, afecta las decisiones legislativas y financieras. Y por último, la crisis puede impedir el progreso del comercio y la liberalización de la inversión bajo la Organización Mundial de Comercio y el APEC (Asia Pacific Economic Cooperation)

A pesar de su baja tasa de desempleo, el impacto de la crisis sobre los trabajadores norteamericanos se hizo manifiesto en 1998. Las empresas enunciaron cerca de 678 000 licencias, el número más elevado desde 1989.

Según el Ministerio de Comercio, el déficit fiscal aumentó un 2% en 1998. El déficit comercial global en mercancías alcanzó 248 millones de dólares en 1998, con un aumento de 50 millones con respecto al año anterior, siendo los países menos industrializados de la región asiática (Vietnam) los responsables de este aumento. Las empresas agrícolas familiares fueron las más perjudicadas. La pérdida del mercado asiático fue un factor mayor en el derrumbe de los precios de la carne de cerdo al más bajo después de 20 años. Los productores de cereales vieron una caída del 60% en el maíz y el 30% en los granos de soja entre 1996 y fin de 1998.

Sin embargo, estas bajas estuvieron altamente contrarrestadas por el aumento de las importaciones en ese período. El volumen de las importaciones aumentó en un 10,5% en 1998.

Paralelamente en **Europa**, la crisis tuvo también sus efectos. Al igual que Estados Unidos, y aún más, estos efectos fueron positivos para ciertos sectores, especialmente el monetario, el comercial y el financiero. La estimación de los efectos de la crisis reposó sobre la identificación de dos principales canales de transmisión a las economías del G10: un shock comercial negativo debido a la baja de la demanda de importaciones y a las ganancias de competitividad de los países de Asia, y un shock financiero positivo ligado a la baja de tasas en los mercados occidentales, como también a la conducción de políticas monetarias más adaptables que en ausencia de la crisis. El efecto negativo, se lo vio claramente a partir de la baja de importaciones europeas de productos marinos provenientes de Vietnam, ya que este país, a su vez, dejó de importar productos europeos, especialmente de Francia, su fiel comerciante. El efecto "positivo" se dio a partir del gran impacto que sufrió Japón con respecto al yen y lo que eso significó para el resto de las monedas fuertes, tanto el dólar como el advenimiento del euro para la Unión Europea.

El crecimiento sostenido de la demanda de la Europa occidental contrastaba con una economía más débil en 1998, lo que también arrastró a una expansión de las importaciones, pasando por encima de la tasa de exportaciones. Muchos factores contribuyeron a esta situación: en primer lugar, importantes entradas de capital privado, bajo forma de inversión externa directa (IED), y de cartera. En segundo lugar, un aumento en las importaciones de equipamiento que sostuvieron la expansión de las exportaciones. En fin, un cierto número de países de Europa oriental, progresaron considerablemente dentro del mercado de la UE, como Polonia, la República Checa y Hungría. Esto marcó un gran contraste con otras economías en transición.

Durante el período de la crisis, Europa vivía el advenimiento del Euro como moneda oficial de la Unión Europea. En 1998, el crecimiento de la Unión Económica Monetaria (UEM) se aceleraba gracias a una demanda interior más dinámica que el año anterior, consecuencia de las inversiones de empresas por el mejoramiento del mercado laboral.

El efecto de la crisis y el alza del dólar desalentaron la demanda exterior mientras que el ajuste previsible de los stocks alentó a la demanda interior.

Hasta aquí, las consecuencias macro económicas de la crisis fueron favorables a las economías occidentales. En Estados Unidos y en Europa, la crisis en Asia tuvo por efecto la penalización de las exportaciones hacia esa zona, pero provocando al mismo tiempo tanto un repliegue de la tasa de interés así como una fuerte baja de los precios de productos de base, lo que reforzó al dinamismo de la demanda interior. Esto se dio específicamente en el sector de los textiles. La ausencia de la invasión de productos derivados del textil provenientes de los países asiáticos reafirmó el mercado interno europeo.

La Unión Europea es la menos expuesta de los bloques económicos imperialistas a los efectos de la crisis asiática. Invierte y comercia menos con la región que Japón o Estados Unidos -y compite menos con sus industrias en el mercado mundial. Pero países como Italia, que tenía una competencia mayor con los tigres asiáticos (por ejemplo, textiles), fueron golpeados. Naturalmente, una quiebra de la bolsa que se extiende desde Japón a Estados Unidos golpearía duramente a Frankfurt, París y Londres.

Ante la respuesta de la crisis, las diferentes regiones se vieron enfrentadas a serios dilemas internos y externos. Cada país, acorde con su posición en la escala económica global intentó apaciguar el impacto de diferentes maneras. Pero aún así, las circunstancias primaron sobre las voluntades. La crisis asiática dejó una huella, que para muchos significó la nueva división internacional entre aquellos países desarrollados sensibles frente a la economía mundial, los países en transición desesperanzados y dependientes del capital externo y de regímenes financieros internacionales como el FMI y el Banco Mundial, y aquellos países pobres (su mayoría en África) completamente vulnerables y en manos del juego económico del libre cambio. Las cifras mencionadas en lo que concierne al comercio, las materias primas y las inversiones podrán reflejar el impacto inmediato de ciertas regiones, pero aún más, reflejan el grado de sensibilidad y vulnerabilidad que tiene cada una de ellas; sensibilidad entendida como efecto a corto plazo, y vulnerabilidad como el efecto a largo plazo, lo que implica la capacidad de cambiar la situación en provecho de uno mismo. Muchas regiones fueron fuertemente sensibles a la crisis, y sin embargo vieron grandes mejoras en el corto –largo plazo, como fue el caso de Europa y Estados Unidos. No corrieron la misma suerte, América Latina y África (sin descartar la región asiática). Este juego de sensibilidad y vulnerabilidad es una

variable que va de la mano al proceso de globalización. En Asia la globalización no ha conseguido reducir la pobreza; y tampoco ha favorecido su estabilidad económica. La crisis del Este Asiático de 1997 pareció arrastrar toda la economía mundial. ¿Es a la globalización entonces a la que se debe culpar de arrastrar una crisis hacia todos los rincones del mundo? Los efectos sobre los mercados financieros y de capitales son más rápidos y traumáticos por la facilidad y rapidez con que los flujos de capital y divisas se mueven en el mundo. Estos efectos señalan el camino de los negocios privados (valor de acciones), de los créditos externos a sectores privados y gobiernos, del movimiento de divisas (depreciaciones o apreciaciones) y en general de la situación de inversión para la recuperación de las crisis. Los efectos en los mercados de bienes, especialmente agropecuarios pueden ser traumáticos en un primer momento (se retiran stocks, se reducen compras, etc), pero el ajuste subsiguiente es más lento que en los mercados financieros y de capitales, y se rigen por una mezcla entre las señales de éstos últimos y las elasticidades oferta - demanda, ingreso y cruzadas entre productos sustitutos y complementos. De esta manera vemos como el mercado financiero, el de bienes y además el de factores tienen incidencia directa e indirecta sobre todos los países a raíz de una crisis.

Muchos podrían, por lo tanto, basarse en la culpa la interconexión mundial y la interdependencia, y aún más encontrar las causas de tal crisis en ella. Lo que es cierto es que la globalización es una realidad difícil de escapar, y lo que suceda en una parte del mundo afectará directamente al resto. El problema reside entonces en atenuar los efectos. La apertura económica no es el único factor que dificulta la salida de una crisis o la adaptación a la nueva situación. La solución tiene que ver con políticas económicas y políticas de prevención, una voluntad compartida tanto por los países en transición como los desarrollados y así lograr acuerdos mutuos disminuyendo las desigualdades económicas y sociales del mundo y ayudando a los sectores más pobres a salir de un estado de supervivencia hacia un desarrollo sustentable. Según el economista premio Nóbel, Joseph Stiglitz, esta crisis abrió a muchos el camino para imponer un nuevo consenso, diferente al que regía el mercado libre capitalista como único sistema viable. Este nuevo camino estaría basado en solucionar las diferentes crisis a través de las nuevas percepciones de los acreedores, las políticas institucionales, tan olvidadas por los gobiernos ante de la crisis, los objetivos más amplio y a largo plazo que contraponen al rápido flujo de capitales sin garantías de solvencia, y por último peor no menos importante, la

constante búsqueda de transparencia en todas las transacciones e intercambios entre los países.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Stiglitz, Joseph. "The Asian Crisis and the Future of the International Architecture". Señor Vice President and Chief Economist, The World Bank. September 1998. Article for the World Economic Affairs Magazine.